

DISCURSO*

*Ernesto Laclau***

La noción de ‘discurso’ tal como ha sido abordada en algunos análisis políticos contemporáneos, tiene sus raíces distantes en lo que puede ser llamado el giro trascendental de la filosofía moderna –i.e. un tipo de análisis fundamentalmente dirigido no a los *hechos*, sino a sus condiciones *de posibilidad*. La hipótesis básica de una aproximación discursiva es que la misma posibilidad de percepción, pensamiento y acción depende de la estructuración de un cierto campo signifiante que preexiste a cualquier inmediatez factual. El interrogante trascendental como una investigación de las condiciones de posibilidad de la experiencia comenzó con Kant, para quien espacio, tiempo y las categorías de entendimiento constituyen una dimensión *a priori* en la constitución de los fenómenos. En los primeros años del siglo veinte, la fenomenología de Husserl diferenciaba tajantemente una intuición de hechos de una intuición de esencias, afirmando que la última es constitutiva de todo ‘lo dado’. Estos abordajes trascendentales clásicos difieren, sin embargo, en dos aspectos cruciales de las teorías contemporáneas de discurso. El primero es que, mientras en una filosofía como la de Kant, el *a priori* constituye una estructura básica de la mente que trasciende todas las variaciones históricas, las teorías contemporáneas de discurso son eminentemente

7

* Publicado en Goodin Robert & Philip Pettit (Ed.). *The Blackwell Companion to Contemporary Political Thought*, The Australian National University, Philosophy Program, 1993. Traducción de Daniel G. Saur. Revisión de Nidia Buenfil.

** Universidad de Essex; State University of New York.

ERNESTO LACLAU

históricas y tratan de estudiar campos discursivos que experimentan variaciones temporales a pesar de su rol trascendental –i.e. que la línea que separa lo ‘empírico’ y lo ‘trascendental’ es impura, subordinada a continuos desplazamientos. Una segunda característica diferencial, es que el concepto de ‘campos discursivos’ en los enfoques contemporáneos, depende de una noción de estructura que ha recibido de pleno el impacto de la lingüística saussuriana y post-saussuriana.

Aun dentro de esta caracterización muy general, debemos diferenciar entre aquellas teorías de discurso que están fuertemente relacionadas a las transformaciones en el campo de la lingüística estructural y aquellas cuyos lazos con el análisis estructural son más distantes y no pasan a través de una crítica interna de la noción saussuriana de signo. El primer enfoque está representado por el post-estructuralismo concebido en un sentido amplio, el segundo por el trabajo de Michel Foucault y su escuela. Trataremos estas dos tendencias de manera sucesiva para luego abocarnos a las consecuencias de tales desarrollos para la conceptualización de la política.

8 | Teorías de discurso

La teoría lingüística de Ferdinand de Saussure (1959), originalmente presentada en tres cursos impartidos en Ginebra entre 1906 y 1911, gira en torno a la noción de *signo* concebida como la relación entre una imagen acústica (el *significante*) y un concepto (el *significado*). De acuerdo con Saussure hay dos principios básicos alrededor de los cuales se organiza la lingüística estructural. El primero es que en la lengua no hay términos positivos, sólo diferencias. Para entender el significado del término ‘padre’, debo entender el significado del término ‘madre’, ‘hijo’, etc. Este carácter puramente relacional y diferencial de las identidades lingüísticas significa que el lenguaje constituye un *sistema* en el cual ningún elemento puede ser definido independientemente de los otros. El segundo principio es que el lenguaje es forma y no *sustancia* –esto es, que cada elemento del sistema está exclusiva-

DISCURSO

mente definido por las reglas de sus combinaciones y sustituciones con los otros elementos. Para usar la analogía de Saussure, si sustituyo las piezas de madera en el tablero de ajedrez por canicas o aún por trozos de papel, todavía puedo jugar ajedrez siempre y cuando las reglas que gobiernan los movimientos de las piezas permanezcan iguales. En este universo enteramente diferencial, dominado por reglas puramente formales, hay un estricto isomorfismo: a cada fragmento de sonido que constituye una palabra corresponde uno y sólo un concepto. El orden del significante y el orden del significado están estrictamente superpuestos.

Sin embargo, para Saussure existían límites estrictos para la posibilidad del desarrollo de una teoría lingüística de discurso. Desde un punto de vista saussuriano, el discurso es cualquier secuencia lingüística más extensa que la oración. Ahora, desde una perspectiva saussuriana, una lingüística de discurso es imposible ya que una sucesión de oraciones está solamente regida por el capricho del hablante y no presenta ninguna regularidad estructural aprehensible por una teoría general. Con esta afirmación cartesiana de la omnipotencia del sujeto, la posibilidad misma de una teoría lingüística de discurso fue descartada. Además, la teoría saussuriana del signo se mostró finalmente inconsistente, ya que si el lenguaje es forma y no sustancia, y si hay un estricto isomorfismo entre el orden del significante y el orden del significado, ambos órdenes se hacen –desde un punto de vista formal– indistinguibles uno del otro, y la dualidad del signo lingüístico no se puede mantener. En este punto, Saussure tuvo que reintroducir subrepticamente la distinción entre *sustancias* fónicas y conceptuales, con la consecuencia de enlazar aún más estrechamente el análisis estructural al signo lingüístico. Aunque había anunciado vagamente la posibilidad de una semiología como una ciencia general de los signos en sociedad, su dependencia con las *sustancias* lingüísticas dificultó la ampliación de los campos de aplicación de los principios estructurales.

Fue solamente con la escuela *glosemática* de Copenhague que estas inconsistencias internas del saussuriano fueron encauzadas apropiadamente. El resultado fue la formulación de un segundo modelo de

ERNESTO LACLAU

lingüística estructural, el cual avanzó claramente en dirección a un formalismo creciente. Hjelmslev (1961; 1970) rompe con la concepción isomórfica saussuriana de la relación entre significante y significado al subdividir ambos órdenes en unidades más pequeñas que el signo:

los fonólogos...han traído a la luz unidades lingüísticas más pequeñas que el signo: los fonemas (el signo *calf*¹ está compuesto de tres fonemas k/ae/ y f/). El mismo método aplicado al contenido permite la distinción en el mismo signo, de al menos tres elementos...o semas... bovino/macho/joven. Ahora, está claro que las unidades semánticas y fónicas localizadas pueden ser distinguidas desde un punto de vista formal: no se puede demostrar que las leyes combinatorias concernientes a los fonemas de la lengua y las aplicadas a los semas correspondan una con otro... (Ducrot y Todorov, 1980, p. 22).

Las consecuencias de esta tendencia hacia el formalismo fueron de largo alcance en lo que concierne a la teoría de discurso. Las principales son las siguientes.

10

1. Si el sistema abstracto de reglas formales que gobiernan la combinación y sustitución entre elementos no está más ligado necesariamente a alguna sustancia particular, *cualquier* sistema de significación en la sociedad –el código alimentario, mobiliario, moda, etc.– puede ser descrito en términos de ese sistema. Esta fue la dirección que tomó la semiología desde los 60, comenzando con los trabajos pioneros de Roland Barthes (1972; 1968; 1967; ver también Kristeva, 1969). En los hechos, hubo una aceptación creciente de que el ‘discurso’ no refería a un grupo particular de objetos, sino a un punto de vista desde el cual era posible redescubrir la totalidad de la vida social.
2. Si se aplica el formalismo estrictamente, esto significa que las diferencias *sustanciales* entre lo lingüístico y lo no lingüístico

¹ ternero.

DISCURSO

también tienen que ser descartadas. En otros términos, que la distinción entre acción y estructura se convierte en una distinción secundaria dentro de la categoría más amplia de totalidades significativas. Este punto ha sido particularmente destacado por Laclau y Mouffe (1985), y aproxima la teoría de discurso a las conclusiones alcanzadas por los trabajos del Wittgenstein tardío, i.e. la noción que los ‘juegos de lenguaje’ incluyen tanto al lenguaje como a las acciones en la cual está tramado (Wittgenstein, 1983, p. 5.).

3. Finalmente, el formalismo estricto hizo posible superar el otro obstáculo para la formulación de una teoría lingüística de discurso: si todas las distinciones debían ser consideradas como meramente diferenciales –i.e. como internas a la estructura– el sujeto ya no podía ser más concebido como *el origen* del significado, sino, más bien, sólo como una localización particular más, dentro de una totalidad significativa. La ‘muerte del sujeto’ fue uno de los gritos de guerra del estructuralismo clásico. El modo en que el hablante organizaba sus enunciados ya no pudo ser concebido como la expresión de los caprichos de un sujeto enteramente autónomo, sino, como determinado en gran medida por la forma en la cual están estructuradas las instituciones, por lo que es ‘decible’ en ciertos contextos, etc. Para el estructuralismo clásico el trabajo de análisis de discurso fue develar estas regularidades básicas que gobiernan la producción de significado en la vida social. Este programa fue llevado a cabo, desde un punto de vista técnico, sumando las contribuciones de varias disciplinas, tales como la teoría de la argumentación, la teoría de la enunciación, la teoría de los actos de habla, el análisis semántico y sintáctico, etc.

En años recientes la tradición estructuralista ha experimentado, desde varios ángulos, una serie de reformulaciones que han llevado a lo que puede ser apropiadamente llamado un momento post-estructuralista. El común denominador de estas revisiones ha sido la puesta en cuestión

ERNESTO LACLAU

de la noción de totalidad cerrada, que fuera la piedra angular del estructuralismo clásico. (Si las identidades son sólo diferencias dentro de un sistema discursivo, ninguna identidad puede ser completamente constituida a menos que el sistema sea cerrado.) La tendencia del post-estructuralismo ha sido experimentar la lógica de subversión de las identidades discursivas que se desprende de la imposibilidad lógica de constituir un sistema cerrado. Las corrientes principales dentro de esta tendencia son las siguientes:

1. La reformulación de la lógica de la significación en los últimos trabajos de Roland Barthes (1974). Si bien en sus obras semiológicas tempranas Barthes creyó en una estricta diferencia entre los significados denotativos y connotativos, más tarde cayó en cuenta que no puede ser establecida una diferenciación estricta entre ambos. Esto lo llevó a la noción de un *texto plural*, cuyos significantes no pueden estar ligados permanentemente a significados particulares.
2. Una flexibilización similar de la relación entre significante y significado tuvo lugar en la corriente psicoanalítica inspirada por Jacques Lacan (1977). La teoría freudiana a través de enfatizar el proceso de sobredeterminación (condensación y desplazamiento), que interviene en la constitución de todas las formaciones psíquicas, ya había insistido en la imposibilidad de fijar el significado a través de una estricta correlación entre significante y significado. Esta tendencia se radicaliza en la teoría lacaniana, en la llamada *lógica del significante*, i.e. el deslizamiento permanente del significado bajo el significante (este último se convierte en el elemento estable).
3. Finalmente, el movimiento *deconstructivo*, iniciado por Jacques Derrida (1976; también Gasché, 1986), intentó mostrar los elementos de indecidibilidad radical a ser encontrados en toda organización estructural (de un modo no distinto al teorema de Gödel) y como ninguna estructura de significación puede encontrar en sí misma el principio de su propio cierre. La estruc-

DISCURSO

tura requiere, consecuentemente, una dimensión de fuerza, la cual tiene que operar desde fuera de la estructura.

Un enfoque enteramente diferente puede encontrarse en el trabajo de Michel Foucault, en una teoría que él llamó de las ‘formaciones discursivas’. Mientras que el estructuralismo y el post-estructuralismo comienzan desde la lógica del signo y su subversión, una vez que las condiciones de cierre total no son conseguidas, el punto de partida de Foucault es un segundo nivel fenomenológico que trata de aislar las totalidades dentro de las cuales tiene lugar cualquier producción de sentido. La fenomenología clásica se había centrado en el significado de enunciados, dejando en suspenso sus referencias a cualquier realidad externa. Foucault procede a una segunda suspensión demostrando que el significado mismo presupone condiciones de producción que no son en sí reducibles a la significación. Este movimiento ‘cuasi-trascendental’ lleva a la separación de un estrato de fenómenos, al que Foucault llama discurso. El problema central en su análisis es determinar qué constituye la unidad y principio de coherencia de una formación discursiva. La unidad mínima de cualquier discurso es, para Foucault, el *enunciado* (*énoncé*). Un enunciado no puede ser considerado como una proposición porque la misma proposición puede involucrar dos diferentes enunciados (tanto yo como un doctor podemos decir que alguien tiene cáncer, pero sólo la proposición del último puede ser considerada como un enunciado médico). No puede ser considerado tampoco como una expresión, porque diferentes expresiones pueden involucrar el mismo enunciado. Finalmente, los enunciados no pueden ser identificados con actos de habla dado que éstos están restringidos por Foucault a lo que él llama ‘actos de habla formales’ –aquellos que no son actos de habla cotidianos, comunes, sino constituidos a través de una actividad autorizada o autónoma (como el discurso médico). Pero esto es simplemente plantear el mismo problema desde un modo diferente: ¿qué constituye el principio de unidad de un campo discursivo o formación particular? Por un tiempo Foucault jugó con la idea de encontrar este principio de unidad en lo que llamó una

ERNESTO LACLAU

episteme: una perspectiva básica que unifica la producción intelectual básica durante una cierta época. ‘Por *episteme* entendemos...el conjunto total de relaciones que unifica, en un período dado, las prácticas discursivas que dan origen a figuras epistemológicas, ciencias y sistemas posiblemente formalizados (Foucault, 1972. p. 191). En este sentido intentó aislar las *epistemes* básicas de las épocas que convencionalmente denominó Renacimiento, Era clásica y Modernidad (Foucault, 1973). La operación intelectual de develar estas estrategias discursivas básicas es lo que él llamó *arqueología*. Pero la principal dirección de su pensamiento lo llevó al entendimiento creciente que la heterogeneidad de una formación discursiva no puede ser reducida a un principio de unidad tan simple. De este modo, concluyó que el principio de unidad de una formación discursiva no puede encontrarse en la referencia a un mismo objeto o a un estilo común en la producción de enunciados, o en la constancia de los conceptos, o en la referencia a un tema común, sino en lo que llamó ‘regularidad en la dispersión’ –la constancia en las relaciones externas entre los elementos que no obedecen a ningún principio de estructuración subyacente o esencial. Sin embargo, si la regularidad en la dispersión es el único principio de unidad de una formación discursiva, lo que permanece abierto es la pregunta de las fronteras entre formaciones discursivas, una pregunta para la cual Foucault en esta etapa, no fue capaz de dar ninguna respuesta precisa.

14

Teoría de discurso y política

Las principales contribuciones de la teoría de discurso al campo de la política han sido vinculadas hasta ahora a la conceptualización de poder. La misma división amplia señalada anteriormente se aplica aquí: tenemos de un lado, analistas cuyas raíces teóricas se encuentran en la teoría post-estructuralista del signo, y de otro lado, aquellos que están principalmente vinculados a la reformulación del proyecto intelectual de Foucault en su última etapa.

DISCURSO

La primera tendencia puede encontrarse especialmente en el trabajo de Laclau y Mouffe (Laclau y Mouffe, 1985; Laclau, 1990). Dos aspectos de la tradición post-estructuralista han sido importantes en la formulación de un enfoque sobre el poder político, centrado en la categoría de *hegemonía*. El primero es la noción de ‘discurso’ como una totalidad significativa que trasciende la distinción entre lo lingüístico y lo extralingüístico. Como hemos visto, la imposibilidad de una totalidad cerrada desliga la conexión entre significante y significado. En ese sentido, hay una proliferación de ‘significantes flotantes’ en la sociedad, y la competencia política puede ser vista como intentos de las fuerzas políticas rivales de fijar parcialmente esos significantes a configuraciones significantes particulares. Las luchas discursivas sobre las formas de fijar el significado de un significante como ‘democracia’, por ejemplo, son centrales para explicar la semántica política de nuestro mundo político contemporáneo. Esta fijación parcial de la relación entre significante y significado es lo que se denomina en estos trabajos ‘hegemonía’. El segundo aspecto en el cual el post-estructuralismo contribuye a una teoría de la hegemonía está íntimamente vinculado con el primero. Como hemos visto, la deconstrucción muestra que las diversas conexiones posibles entre elementos de la estructura son, en sus propios términos, indecibles. Sin embargo, ya que una configuración ha sido actualizada por sobre las otras posibles, de esto se desprende: (1) que la configuración realmente existente es esencialmente contingente; (2) que no puede ser explicada por la propia estructura, sino por una fuerza que tiene que ser parcialmente externa a la estructura. Éste es el rol de la fuerza hegemónica. La ‘hegemonía’ es una teoría de las decisiones tomadas en un terreno indecible. La conclusión es, como muestra la deconstrucción, que como la indecibilidad opera en el mismo fundamento de lo social, la objetividad y el poder se hacen indistinguibles. Es en estos términos en que ha sido afirmado que el poder es la huella de la contingencia dentro de la estructura (Laclau, 1990). Laclau y Mouffe presentan una historia del marxismo, desde la Segunda Internacional hasta Gramsci, como un reconocimiento progresivo del carácter contingente de los vínculos sociales, los que han

ERNESTO LACLAU

sido previamente considerados como basados en las leyes necesarias de la historia. Esto es lo que ha extendido aún más, el área de la operatividad de los vínculos hegemónicos.

También ha habido recientemente un importante intento de Slavoj Žižek (1989) de extender la teoría de discurso al campo del análisis político a través de un enfoque que acerca el psicoanálisis lacaniano, la filosofía hegeliana y algunas tendencias de la filosofía analítica, especialmente el antidescriptivismo de Saul Kripke. El aspecto central del enfoque de Žižek es su intento de reintroducir la categoría de sujeto sin ningún tipo de connotación esencialista. Su 'sujeto' no es el *cógito* sustancial de la filosofía tradicional de la modernidad, ni es la dispersión de *posiciones de sujeto* que había postulado el estructuralismo. El sujeto es más bien –siguiendo a Lacan– el lugar de una *falta*, un lugar vacío que varios intentos de identificación tratan de llenar. Žižek muestra la complejidad implicada en cualquier proceso de *identificación* (en sentido psicoanalítico) y, sobre esa base, intenta explicar la constitución de identidades políticas.

16

La última etapa de Foucault (1979; 1980; 1971) fue un intento de abordar las dificultades a las que había conducido su análisis de las formaciones discursivas. Foucault había definido el territorio de discurso simplemente como un objeto entre otros. El discurso relacionado al enunciado como un objeto de análisis claramente separado del otro: las regularidades discursivas no atravesaron la frontera entre lo lingüístico y lo no lingüístico. Como resultado, la presencia de ciertas configuraciones discursivas debía ser explicada en términos, que para él eran extra-discursivos. Esto llevó a un nuevo tipo de enfoque, al cual llamó *genealogía*. Mientras la arqueología *presupuso* la unidad de un campo discursivo que no podía apelar a ningún principio de unificación más profunda, la genealogía intentó localizar los elementos que ingresan a una configuración discursiva dentro del marco de una historia discontinua cuyos elementos no tienen ningún principio de unidad teleológica. El carácter externo de las fuerzas aglutinantes detrás de la dispersión genealógica de elementos está en la base de la concepción foucaultiana de poder: el poder es ubicuo porque los elementos son discontinuos, y su

DISCURSO

vinculación no es nada que podamos explicar por fuera de los elementos mismos. Entonces, mientras el post-estructuralismo y la genealogía tratan la cuestión de la discontinuidad y su producción por fuera de identidades no suturadas, ellos enfocan la discontinuidad desde dos ángulos diferentes: en primer lugar es cuestión de extender la categoría de discurso al punto en el cual ésta abraza su radical otredad –i.e. es cuestión de mostrar el trabajo de una lógica de la *difference* la cual atraviesa cualquier distinción entre lo lingüístico y lo no-lingüístico; en el segundo caso, es cuestión de mostrar cómo las regularidades lingüísticas dependen de la asociación de elementos que sólo pueden ser concebidos en términos no discursivos.

Referencias bibliográficas

- Barthes, R., *Elements of Semiology*, trans. A. Lavers and C. Smith (1968, New York, Hill and Wong,).
- _____, *Mythologies*, trans. A. Lavers (1972, London, Cape).
- _____, *S/Z*, trans. Farrah Staus & Giroux (1974, London, Jonathan Cape).
- _____, *The Fashion System*, trans. M. Ward and R. Howard (1983, New York, I- Hill and Wong).
- Derrida, J., *Of Grammatology*, trans. G. C. Spivak (1976, Baltimore, Md, Johns Hopkins University Press).
- Ducrot, O. and Todorov, T., *Encyclopedic Dictionary of the Sciences of Languages*, (1979, Baltimore, Md, Johns Hopkins University Press).
- Foucault, M., *The archaeology of Knowledge*, trans. A. M. Sheridan Smith (1972, London, Tavistock).
- _____, *The Order of Things: An Archaeology of Human Sciences* (1973, New York, Pantheon).
- _____, *Discipline and Punish: the Birth of the Prison*, trans. A. M. Sheridan (1979 New York, Vintage).
- _____, *The History of Sexuality*, vol. I: *An Introduction*, trans. R. Hurley (1980, New York, Panteon).

ERNESTO LACLAU

_____, 'Nietzsche, genealogy and history', *Michel Foucault: Language, Counter-Memory, Practice: Selected Essays and Interviews*, ed. D. F. Bouchard (1977, New York, Vintage Books).

Gasche, R., *The Tain in the Mirror* (1986, Cambridge, Mass., Harvard University Press).

Hjelmslev, L., *Prolegomena to a Theory of Language*, trans. F. A. Whitfield (1961, Madison: University of Wisconsin Press).

_____, *Language: An Introduction*, trans. F. A. Whitfield (1970, Madison, University of Wisconsin Press).

Kristeva, J., *Semeiotike* (1969 Paris, Editions du Seuil).

Lacan, J., *Ecrits. A Selection*, trans. A. Sheridan (1977, New York, Norton).

Laclau, E. and Mouffe, C., *Hegemony and Socialist Strategy: Towards a Radical Democratic Politics* (1985, London, Verso).

_____, *New Reflections on the Revolution of Our Time* (1990, London, Verso).

Saussure, F. de, *Course in General Linguistics*, trans. C. Bailey and A. Sechehaye (1959, New York, McGraw-Hill).

Wittgenstein, L., *Philosophical Investigations* (1983, Oxford, Blackwell).

Žižek, S., *The Sublime Object of Ideology* (1989, London, Verso).